

LA POBLACION DE LOS BATEYES AZUCAREROS

Fernando I. Ferrán

Los bateyes de campo de los ingenios azucareros son comunidades agrícolas básicamente destinadas a las labores de siembra, cultivo, corte y arrimo de la caña de azúcar. En verdad, la población que habita dichas comunidades lo hace obligada por la cruda necesidad de sobrevivir; en estos bateyes todos están sometidos a la inexorable existencia y flujo de la caña a su destino industrial, con fines de arribar a un mercado nacional e internacional de los cuales, dramáticamente, los hombres de los bateyes no se benefician significativamente.

En este artículo se establecerá limitativamente un perfil demográfico de la población residente en los bateyes de campo del Consejo Estatal del Azúcar (CEA). La presentación de esta población la haré en función de las variables de edad, sexo, composición del hogar, nacionalidad y ocupaciones laborales. La fuente de información proviene de un estudio de campo antropológico realizado en los doce ingenios del consorcio estatal. Este estudio tuvo lugar entre septiembre de 1983 y finales de mayo de 1984; el mismo contó con los auspicios del Banco Interamericano del Desarrollo y del CEA, y fue dirigido por el Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales.

Confío que este perfil permitirá identificar esa población acerca de la cual se ha podido escribir que hay que "degradarlos hasta la médula, única posibilidad de supervivencia de un sistema basado en la explotación más descarada" (Lemoine 1983:237).

I: *EDAD Y SEXO*

Expresado formalmente, la Tabla I sobre la población de los bateyes según edad y sexo, que incluimos a continuación, nos muestra que de

una población encuestada de 3,563 personas, existe una ligera mayoría de hombres (55.7 por ciento) e, igualmente, que se trata de una población joven: 41.1 por ciento tiene 14 años de edad o menos (38.6% varones y 44.0% hembras), y solamente 8.8 por ciento tiene 55 años o más.

Aún cuando de hecho la edad laboral no está predeterminada por consideraciones de tipo legal, puede constatarse adicionalmente que la fuerza de trabajo de 15 a 54 años de edad constituye el 50.1 por ciento de la población total. Ahora bien, si el trabajo en el mundo cañero es en la actualidad eminentemente para hombres, la situación laboral de los bateyes no se compadece con su población: pues casi la mitad de su fuerza laboral es femenina (44.6%) en un mundo socio-económico donde, como lo veremos posteriormente, no existen grandes oportunidades de trabajo remunerado para ella. Esta situación, obviamente, acrecienta la

Cuadro No. 1

POBLACION DE LOS BATEYES SEGUN
EDAD POR SEXO

GRUPOS DE EIDADES	TOTAL	%	S E X O		Mujeres	%
			Hombres	%		
TOTAL	3,563	100.0	1,986	55.7	1,577	44.3
- De 1	138	3.9	70	3.5	68	4.3
1 - 4	478	13.4	240	12.5	229	14.5
5 - 9	534	15.0	296	14.9	238	15.1
10 - 14	313	8.8	153	7.7	160	10.1
15 - 19	337	9.5	178	9.0	159	10.1
20 - 24	350	9.8	161	8.1	189	12.0
25 - 29	246	6.9	138	6.9	108	6.8
30 - 34	206	5.8	116	5.8	90	5.7
35 - 39	199	5.6	109	5.5	90	5.7
40 - 44	182	5.1	109	5.5	73	4.6
45 - 49	154	4.3	103	5.2	51	3.2
50 - 54	113	3.2	75	3.8	38	2.4
55 - 59	78	2.2	62	3.1	16	1.0
60 - 64	84	2.4	62	3.1	22	1.4
65 - 99	151	4.2	105	5.3	46	2.9

Fuente: Encuesta sobre Niveles de Vida de los Bateyes del CEA, del Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales.

estrechez de ingresos económicos de los pobladores de los bateyes. En cierto sentido, podemos adelantarnos y decir "a grosso modo" que la fuerza de trabajo está sometida a un doble tiempo muerto: la mitad de la población (la femenina) en edad laboral no tiene acceso a un salario propio en todo el año y la otra mitad (la masculina) depende básicamente de seis meses del año, es decir, el tiempo de zafra, para garantizar ingresos relativamente predecibles y estables.

En cualquier instancia, no deja de ser llamativo que la expectativa de vida de la población masculina sea superior a la de la población femenina, no obstante la rudeza que se presupone en las faenas agrícolas y otras de la caña: 11.5 por ciento de la población masculina encuestada tiene 55 años o más, contra un 5.3 por ciento de la población femenina.

II. COMPOSICION DE LOS HOGARES

Por otra parte, la composición de los hogares permite determinar aún más la población de los bateyes.

Cuadro No. 2

POBLACION DE LOS BATEYES SEGUN PARENTESCO CON EL JEFE DEL HOGAR POR REGIONES

PARENTESCO CON EL JEFE	TOTAL	R E G I O N						
		ob	REGION NORTE	ob	REGION SUR	ob	REGION ESTE	ob
T O T A L	3,563	100.0	1,346	37.8	1,723	48.4	494	13.9
Jefe de Hogar	1,000	28.1	420	31.2	446	25.9	134	27.1
Esposa	107	3.0	43	3.2	40	2.3	24	4.9
Compañera	505	14.0	196	14.6	241	14.0	68	13.8
Hijo o Hija	1,575	44.2	541	40.2	816	47.4	218	44.1
Familiar	275	7.7	114	8.5	128	7.4	33	6.7
Doméstica	2	0.1	1	0.1	1	0.1	—	—
Otros	98	2.8	31	2.3	50	2.9	17	3.4
Ns/Nr	1	0.0	—	—	1	0.1	—	0.1

Fuente: Estudio Niveles de Vida de los Bateyes del CEA.

De acuerdo con la Tabla 2, de las 3,563 personas encuestadas el 28.1 por ciento de ellas eran jefes de hogar, pero tan sólo un 3.0 por ciento de ellas estaba casado civil o religiosamente con su consorte, mientras que un 14.2 por ciento vivía con éstas en un estado de unión libre. Los otros 388 jefes de hogar (38.8) son viudos, solteros, divorciados, han abandonado a sus consortes, o ellos han sido abandonados por ellas. En cualquier instancia, es significativa la alta frecuencia de la práctica de las uniones libres, frente a las normas legales y religiosas que tienden a regla-

mentar la vida matrimonial. Por sí solo, esto indica que los patrones de comportamiento cultural de esta población no responden a los patrones formales del mundo dominante externo. Esta diferencia entre comportamiento real y patrones de cultura formales y externos a la población puede explicar la ocurrencia de la práctica de matrifocalidad en esta población (cf. Benoist 1977:93-95).

Empero, nótese que en la Tabla 2 los jefes de hogar son hombres y eso no nos permite determinar, por consiguiente, el grado de matrifocalidad propio de hogares donde el eje de relaciones estable es el de madre-hijos (cf. Ferrán 1974). Pero no está de más señalar aquí lo que suponemos; la matrifocalidad no es inexistente en los bateyes, sea porque, no obstante la presencia del esposo-padre, éste no se responsabiliza del hogar, o bien porque la esposa-madre ha sido abandonada y logra preservar domicilio en el batey, a pesar de la prohibición existente por parte del CEA de dar techo a quien no labore para él, sea porque en el contexto de un matrimonio monogámico seriado ella es la que asume la responsabilidad de criar y velar por los hijos.

Es notable, adicionalmente, el alto porcentaje de jefes de hogar que viven sin compañera o esposa en un contexto de "hogar". Esto puede explicarse por motivos de conflicto matrimonial (divorcio, abandono) y por motivos de emigración laboral (solteros que vienen a residir con algún familiar temporalmente al batey); el término "soltero" en el mundo socio-cultural de los bateyes significa cualquier hombre que esté habitando ahí sin su mujer e hijos; por ello mismo, un soltero puede tener mujer e hijos propios en otra región del país. Siempre en un contexto de hogar, de aquellos dos casos el más frecuente parece ser el motivo de conflicto matrimonial, dado que en los bateyes la población denominada soltera es predominantemente de origen haitiano y en su gran mayoría no viaja con consorte e hijos.

Como era de esperarse, el grupo más alto en los hogares lo representan los hijos, con un 44.2 por ciento de la población total encuestada; las diferencias regionales, al igual que en otros casos, no parecen ser significativas. En adición al jefe del hogar, la consorte y los hijos, otro componente del hogar son los familiares (7.7%) y resalta el prácticamente inexistente uso del servicio doméstico habitando en el hogar (0.1%).

III. NACIONALIDAD

Tan significativa o más que la anterior es la clasificación de la población de los bateyes en función de su ascendencia nacional. Como es bien sabido, la industria azucarera dominicana en gran parte se nutre de mano

de obra extranjera, sobresaliendo históricamente los llamados cocolos, provenientes de las Antillas Menores inglesas, y la inmigración haitiana. Sin resumir aquí las líneas principales de esa larga historia migratoria hacia la República Dominicana (cf. Castillo 1978:101-106 y 1981:179-188; Corten 1981; Acosta 1981; Castor 1983:110-125; Vera 1983: Cap. 3), se puede ver la división de la población por nacionalidad a nivel de los campos del CEA a finales de la zafra de 1982-1983.

Cuadro No. 3

POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS POR EDAD SEGUN PAIS DE NACIMIENTO

GRUPOS DE EDADES	TOTAL	PAIS DE NACIMIENTO								
		R. D.	ob	Haití	ob	Otro	ob	Ns/Nr	ob	ob
TOTAL	2,395	1,721	71.8	668	27.9	4	0.2	2	0.1	100.0
10 - 14	323	301	93.2	21	6.5	-	-	1	0.3	100.0
15 - 19	332	288	86.7	43	13.0	-	-	1	0.3	100.0
20 - 24	344	252	73.3	92	26.7	-	-	-	-	100.0
25 - 29	244	145	59.4	99	40.6	-	-	-	-	100.0
30 - 34	202	134	66.3	68	33.7	-	-	-	-	100.0
35 - 39	192	116	60.4	76	39.6	-	-	-	-	100.0
40 - 44	181	119	65.7	62	34.3	-	-	-	-	100.0
45 - 49	154	102	66.2	52	33.8	-	-	-	-	100.0
50 - 54	112	71	63.4	40	35.7	1	0.9	-	-	100.0
55 - 59	78	53	67.9	25	32.1	-	-	-	-	100.0
60 - 64	83	53	63.9	30	36.1	-	-	-	-	100.0
65 - 99	150	87	58.0	60	40.0	3	2.0	-	-	100.0

Fuente: Encuesta sobre niveles de vida de los bateyes del CEA.

A primera vista, sobresale el predominio de la población dominicana (71.9%) contra 28.1 por ciento de población extranjera; de ésta el grupo de extranjeros haitianos es el mayoritario (27.9%)*. No obstante lo cual, cabe señalar que de cada cuatro personas en los bateyes del CEA una ha nacido en Haití. Por su parte, si nos fijamos en la fuerza laboral, resalta que, en términos proporcionales, la población nacida en Haití es numéricamente mayor que la dominicana.

En efecto, la población comprendida entre 15 y 54 años de edad incluye 1,761 personas, entre las cuales encontramos 1,277 personas nacidas en territorio dominicano (71.3%) y 532 nacidas en territorio haitiano.

* La proporción entre población dominicana y haitiana obtenida por nuestras encuestas no coinciden con la del estudio de ONAPLAN, efectuado en septiembre de 1980, y que ha sido comentado por A. Vera (cf. 1983:37 y ss): de acuerdo con dicho estudio en los bateyes del CEA hay 23.15% de trabajadores dominicanos y 76.84% de trabajadores haitianos; 22.85% de la población total es dominicana y 77.14% haitiana.

no (28.6^{ob}); esto implica, en verdad, que en términos relativos, un por ciento mayor de la población haitiana se encuentra en edad laboral que la dominicana, lo cual se ve aún más reforzado si presuponemos que el adolescente haitiano se inicia en actividades laborales antes que el dominicano. Adicionalmente, es notable el bajo número absoluto de hijos menores de 14 años en la población haitiana encuestada (3.1^{ob}) en vivo contraste con la población dominicana (17.5^{ob}). Todo esto avala la idea común de que la población de procedencia haitiana en la industria azucarera es una población admitida y soportada en territorio dominicano con fines estrictamente laborales. Por lo demás, según la Tabla 3, todo parece indicar que la única inmigración hacia los bateyes del CEA es haitiana.

Acerca de esta población cabe preguntarse si su pasado familiar los preparó y los ha acostumbrado a adaptarse al mundo predominantemente agrícola de los bateyes azucareros. A este propósito, la Tabla 4 nos permite responder parcialmente la pregunta.

Cuadro No. 4
POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS SEGUN GRUPO DE EDADES CLASIFICADAS
POR ZONA DE NACIMIENTO Y SEXO

GRUPOS DE EDADES	TOTAL	U R B A N A				R U R A L				
		Hombre	Mujer	Total	ob	Hombre	Mujer	Total	ob	ob
TOTAL	2,395	314	206	520	21.7	1,043	832	1,875	78.3	100.0
10 - 14	323	28	25	53	16.4	130	140	270	83.6	100.0
15 - 19	332	23	27	50	15.1	153	129	282	84.9	100.0
20 - 24	344	32	43	75	21.8	125	144	269	78.2	100.0
25 - 29	244	40	27	67	27.5	97	80	177	72.5	100.0
30 - 34	202	27	22	49	24.3	86	67	153	75.7	100.0
35 - 39	192	28	16	44	22.9	76	72	148	77.7	100.0
40 - 44	181	29	17	46	25.4	79	56	135	74.6	100.0
45 - 49	154	24	11	35	21.7	79	40	119	77.3	100.0
50 - 54	112	24	5	29	25.9	50	33	83	74.1	100.0
55 - 59	78	12	2	14	17.9	50	14	64	82.1	100.0
60 - 64	83	16	2	18	21.7	45	20	65	78.3	100.0
65 - 69	34	4	3	7	20.6	18	9	27	79.4	100.0
70 y +	92	21	3	24	26.1	43	25	68	73.9	100.0
Ignorada	24	6	3	9	37.5	12	3	15	62.5	100.0

Encuesta sobre los niveles de vida de los bateyes del CEA.

De acuerdo a estos datos, es evidente que la población de los bateyes, sea ésta de origen dominicano, haitiano u otro, proviene de un medio ambiente rural; éste es el caso del 79.2 por ciento de la población masculina encuestada y del 8.01 por ciento de la femenina. Estos datos no nos dicen aún si nacieron en un medio ambiente propiamente dicho cam-

pesino o no; pero, a todas luces, esta ascendencia "rural" está más cercana a la vida agraria de los bateyes que la urbana. Por otra parte, dicha cercanía cultural no garantiza una mayor y más fácil adaptación a la vida y labores azucareras; en verdad, factores constitutivos del campesinado, tales como la producción de subsistencia y el acceso y posesión de la tierra para tal producción (Wolf 1955 y 1966), no se dan en el mundo azucarero de asalariados o proletarios agrícolas.

Téngase en cuenta que no es suficiente referirse a la población extranjera exclusivamente con el término de haitianos. Aun cuando legalmente sea ciudadano de la República de Haití, no es sociológicamente lo mismo un *kongó* (bracero haitiano importado durante el tiempo de zafra) que un Viejo (cortador de caña también haitiano, pero con varios años de residencia en territorio cañero dominicano), que un *clandestino* o "ambas fil" (haitiano que cruzó la frontera de manera clandestina o bien que no fue repatriado al término de la zafra, pero con pocos años de permanencia en el país). Además, sociológicamente hablando, entre el haitiano y el dominicano se encuentra el arellano o dominico-haitiano, persona con uno de sus ascendientes de origen haitiano.

El estudio de campo y, concretamente, los estudios de casos indican la existencia de una fuerte solidaridad e identidad haitiana por encima de cualquier consideración de tipo formal; el arellano, independientemente de si su padre es dominicano, o bien si lo es su madre, sigue considerándose haitiano, a pesar de que con frecuencia es tenido por los miembros de un grupo nacional como parte del otro, y al margen de su eventual fluidez en el castellano y en el creole. Esto así incluso cuando son dominicanos por derecho constitucional, dado que han nacido en territorio dominicano. El diálogo novelado que relata el periodista francés M. Lemoine (1983:258) es tan frecuente y normal para hombres y mujeres arellanos, que no cabe duda respecto a su veracidad:

“— Nací aquí pero no tengo nada, no soy nadie.

— ¡Por derecho eres dominicana!

— ¡Yo no soy dominicana, puesto que nunca me han dado papeles! Además, aún con papeles en el fondo del corazón yo sería haitiana.

— ¿Usted nació aquí?, se espantó Brutus, saliendo de su largo silencio.

Ella meneó la cabeza,

— Nunca he visto Haití. Pero soy haitiana. Sé que en el fondo de mi ser soy haitiana. Contempló por un momento la piel infinitamente oscura de su brazo”.

Por su parte, la importancia del grupo de los Viejos haitianos para las labores de siembra, cultivo, corte y arrimo de la caña es de las más desconocidas en el mundo de los cañaverales. Prescindiendo aquí del grado de explotación a que este grupo humano está sometido, baste consignar momentáneamente que en dos ocasiones diferentes durante el estudio de campo, una con un jefe de cultivo de un ingenio del este y otra con un ex-jefe de campo de una de las cuatro divisiones del Ingenio Río Haina, la conversación sostenida por ellos llegó a esta conclusión: “si el gobierno forzara a todos los viejos a cortar la caña, así como a los “ambas fil” y a los otros que andan por la Capital y los campos, no sería necesario traer braceros contratados” (cf. adicionalmente, Lemoine 1983:370—371; Latour y otros: 1983, Anexo IX, páginas 38—39).

Cuadro No. 5

TIEMPO DE RESIDENCIA EN EL PAIS DE LA POBLACION
DE 10 AÑOS Y MAS NACIDA EN EL EXTERIOR,
CLASIFICADA POR SEXO

TIEMPO DE RESIDENCIA	POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS					
	Total	ob	Hombres	ob	Mujeres	ob
TOTAL	672	100.0	437	100.0	235	100.0
Menos de 1 año	—	—	—	—	—	—
1 — 2	98	14.6	40	9.1	58	24.7
3 — 4	59	8.8	34	7.8	25	10.6
5 — 6	79	11.8	44	10.1	35	14.9
7 — 8	42	6.2	27	6.2	15	6.4
9 — 10	36	5.4	29	6.6	7	3.0
11 — 12	52	7.7	32	7.3	20	8.5
13 — 14	13	1.9	9	2.1	4	1.7
15 — 16	11	1.6	7	1.6	4	1.7
17 — 18	21	3.1	11	2.5	10	4.2
19 — 20	39	5.8	26	5.9	13	5.5
21 y +	204	30.4	165	37.8	39	16.6
Ignorado	18	2.7	13	3.0	5	2.2

Fuente: Encuesta sobre los Niveles de Vida en los Bateyes del CEA.

Por motivos de claridad, se puede decir que es Viejo el haitiano ligado con la industria azucarera el que lleva siete o más años de residencia en el país. Pues bien, de una población encuestada de 672 personas, 418 (62.2%) son Viejos y específicamente 30.3% tiene más de 20 años de residencia en el país. Según lo previsible la población vieja masculina es mayoritaria (73.2%) masculina, contra 26.8% femenina). Desde el punto de vista antropológico, obsérvese que lo más sorprendente y fascinante de este grupo de pobladores de los bateyes es su identidad haitiana, no obstante los años de exposición a la cultura dominicana.

Ahora bien, se trate de dominicanos o no, la siguiente tabla nos permite afirmar el alto grado de sedentarismo de la población estudiada. En un intervalo de nueve años, el 83.1% de la población dominicana (1,721 encuestados) y el 63.6% de la población haitiana (668 encuestados) residía en el mismo lugar o zona donde fue encuestada. La diferencia entre ambos grupos nacionales se comprende fácilmente ya que el 22.5% de los haitianos aún residían en su país de origen en el año de 1975.

Cuadro No. 6

POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS SEGUN LUGAR DE RESIDENCIA
EN 1975, CLASIFICADA POR NACIONALIDAD

Lugar de residencia	Total	PAIS DE NACIMIENTO								
		ob	R. D.	ob	Haití	ob	Otro	ob	Ns/Nr	ob
TOTAL	2,395	100.0	1,721	100.0	668	100.0	4	100.0	2	100.0
En el lugar	1,862	77.7	1,431	83.1	425	63.6	4	100.0	2	100.0
En otro lugar de R. D.	366	15.3	278	16.2	98	13.2	-	-	-	-
En Haití	150	6.3	-	-	150	22.5	-	-	-	-
Otro país	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
NS/NR	17	0.7	12	0.7	5	0.7	-	-	-	-

Fuente: Encuesta sobre niveles de vida en los bateyes del CEA.

La tabla 7 confirma el sedentarismo para la población dominicana. El 62.4% de la población dominicana encuestada (1,282) ha residido en el mismo batey por 15 años o más, en contra de tan sólo el 37.2% de la población haitiana (465), que está más expuesta que la nativa a la necesidad de moverse de un batey a otro: como es el caso de los kongoses, reflejados en el 14.6% de la población haitiana con menos de un año de residencia en el batey lugar de la entrevista. A primera vista este dato justifica el dicho común entre los dominicanos en los bateyes acerca de los haitianos: "son unos corre-caminos", lo cual se les atribuye por su relativa movilidad de batey en batey y de zona azucarera en zona azucarera. En efecto, no es extraño oír decir cómo los braceros importados que

regresan al país por segunda vez o más, cuando se les deja en un batey que no sea aquél en el que ellos cortaron caña el año anterior y en el que se sintieron bien tratados, se escapan en la noche con sus bultos y vuelven al batey escogido por ellos, "aun cuando tengan que venir del Quisqueya al Río Haina, o ir de Porvenir a Barahona". Si esta movilidad es exacta, sin embargo, ella no parece contradecir el sedentarismo ya mencionado: porque en definitiva los kongoses que se escapan del lugar asignado por las autoridades del CEA al comienzo de la zafra se quedan estables una vez que llegan al batey que ya ellos conocieron en años anteriores.

Cuadro No. 7

POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS SEGUN TIEMPO DE RESIDENCIA
EN EL BATEY, CLASIFICACION POR NACIONALIDAD

Años en el batey	Total	R. D.	%	PAIS DE NACIMIENTO				Ns/Nr	%
				Haití	%	Otro	%		
TOTAL	1,751	1,282	100.0	465	100.0	4	100.0	-	-
- 1	181	113	8.8	68	14.6	-	-	-	-
1 - 2	105	56	4.4	49	10.5	-	-	-	-
3 - 4	86	43	3.4	43	9.3	-	-	-	-
5 - 6	78	31	2.4	47	10.1	-	-	-	-
7 - 8	81	47	3.7	34	7.3	-	-	-	-
9 - 10	47	31	2.4	16	3.5	-	-	-	-
11 - 12	80	60	6.7	20	4.3	-	-	-	-
13 - 14	84	76	5.9	8	1.7	-	-	-	-
15 y +	977	800	62.4	173	37.2	4	100.0	-	-
NS/NR	32	25	1.9	7	1.5	-	-	-	-

Fuente: Encuesta de niveles de vida en los bateyes del CEA.

Los motivos individuales subyacentes al interés de mudarse, o bien de quedarse, son múltiples. Pero el porcentaje de respuestas que expresan que no piensan mudarse (92.6%, contra 6%) es concluyente. Tal pensamiento conlleva una incógnita; a saber, si se expresa tal deseo por satisfacción y complacencia en el batey de residencia, lo cual no parece ser el caso de acuerdo al estudio de campo, o sencillamente si manifiesta un sentimiento de aprisionamiento una vez que se conoce la falta de alternativas y posibilidades existentes en los bateyes del CEA. Con los datos estadísticos disponibles no se puede argüir en uno u otro sentido de la segunda alternativa, aun cuando lo segundo es más probable por el descontento generalizado existente en los bateyes dadas sus condiciones de deterioro y miseria. Por ello mismo es más importante recordar los motivos por los cuales la población no-dominicana vino al país.

Cuadro No. 8

**POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS QUE PIENSA O NO MUDARSE
DEL LUGAR, CLASIFICADA POR EDAD**

Grupos de Edades	Total	PIENSA MUDARSE					Ns/Nr	%
		SI	%	NO	%	%		
TOTAL	2,395	143	100.0	2,218	100.0	34	100.0	
10 - 14	323	14	9.8	303	13.7	6	17.6	
15 - 19	332	17	11.9	310	14.0	5	14.7	
20 - 24	344	27	18.9	314	14.1	3	8.8	
25 - 29	244	12	8.4	228	10.3	4	11.8	
30 - 34	202	13	9.1	185	8.3	4	11.8	
35 - 39	192	16	11.2	175	7.9	1	2.9	
40 - 44	181	8	5.6	172	7.8	1	2.9	
45 - 49	154	9	6.3	143	6.4	2	5.9	
50 - 54	112	4	2.8	107	4.8	1	2.9	
55 - 59	78	5	3.5	71	3.2	2	5.9	
60 - 64	83	3	2.1	80	3.6	-	-	
65 - 99	150	15	10.5	130	5.9	5	14.7	

Fuente: Estudio niveles de vida en los bateyes del CEA.

De los 672 extranjeros cuestionados, las posibilidades que supuestamente ofrece el mercado de trabajo dominicano constituye el motivo principal para venir a República Dominicana., sobre todo para la población masculina (49.2% de 437). Esto mismo se ve reforzado si a los que respondieron que vinieron buscando obtener trabajo se les añade el 22.4% de hombres que respondieron entrar al país a picar caña y el 10.7% que vino buscando mejor vida. Por su lado, en la población femenina sobresale el seguimiento del consorte (31% de 235) y luego el hecho de ser traídas por sus padres (19.1%, contra un 5.7% de los hombres); así como el motivo laboral (obtener trabajo y buscando mejor vida; cada una con 16.2%). Ninguna mujer vino a picar caña y la influencia de amigos es insignificante en ambos grupos.

Cuadro No. 9

POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS SEGUN MOTIVO QUE INFORMO PARA VENIR A REPUBLICA DOMINICANA, CLASIFICADA POR SEXO

MOTIVOS	Total	%	P O B L A C I O N		Mujeres	%
			Hombres	%		
TOTAL	672	100.0	437	100.0	235	100.0
Buscando Trabajo	253	37.7	215	49.2	38	16.2
Siguiendo marido o compañero	75	11.2	2	0.5	73	31.1
Le trajeron sus padres	70	10.4	25	5.7	45	19.1
A picar caña	98	14.6	98	22.4	—	—
Buscando mejor vida	85	12.6	47	10.8	38	16.2
Por influencia de un amigo	7	1.0	5	1.1	2	0.8
Otro	43	6.4	20	4.6	23	9.8
Ns/Nr	41	6.1	25	5.7	16	6.8

Fuente: Encuesta sobre los Niveles de Vida de los Bateyes del CEA.

En resumidas cuentas, parece incuestionable que la población inmigrante haitiana en la zona azucarera del CEA llega a ella buscando un trabajo asalariado que los ayude a mejorar su nivel de vida y compelida por la presión laboral, económica, que los expulsa de Haití.

El problema más constatado a nivel de estudio de campo muestra que la decisión de emigrar tiene dos vertientes: la decisión personal del que viene, movido por su situación socio-económica y a veces hasta por cierto espíritu aventurero, como es el caso de la emigración capitaleña, y la

presión familiar. Se trata, en este último caso, de los hijos más jóvenes a los cuales se les indica que el minifundio o la base de sustento que posee la familia no puede soportarlos más y por ello se les sugiere o pide que emigren para conseguir trabajo en República Dominicana. En apoyo a esto se suele añadir que, puesto que se trasladan solos, podrán ahorrar con relativa facilidad una cantidad significativa, para sus aspiraciones, y suficiente para regresar y ayudar a la familia que quedó en Jacmel, Léogame, Cabo Haitiano o alguna otra región de procedencia rural.

De hecho, la dura realidad social y laboral de los bateyes pronto desmiente aquellas expectativas (cf. Lemoine 1983:20, 237, 257–261). En definitiva, en el mundo socio-cultural de los bateyes (“en este infierno”, “la finca es un infierno”) el haitiano sufre, —aun cuando esta restricción de nacionalidad sea parcial, pues el sufrimiento y la opresión no tienen fronteras nacionales, ni raciales, ni respetan niveles intermedios de ingresos económicos en los bateyes del CEA. Aquí éstas no son razones para vivir exentos de la diferencia entre “los que tienen y los que no tienen”. De una u otra nación, uno no sobrevive en un batey por gusto sino por necesidad. Y esto es lo que experimentan continuamente los viejos, subgrupo de la población cañera que no regresa a Haití y cuya credulidad ha sido violada.

Interrogados continuamente por qué no regresan a Haití una vez constatada la imposibilidad de ahorrar y las condiciones infrahumanas que tienen que soportar en los bateyes, los viejos responden al unísono: “por vergüenza”. Esto significa, subjetivamente, según se pudo establecer, que no regresan porque después de tantos años de dura faena no tienen nada que llevar a los familiares que dejaron en su patria, tampoco pueden pagar los préstamos eventuales que cogieron para venir, e implica finalmente que al menos aquí pueden conseguir trabajo temporero y a destajo para subsistir y esperar “la muerte”. Así lo expresaba crudamente un viejo informante en el Batey Libertad, del Ingenio Esperanza, cuya credulidad, en el pasado, rayaba en lo ridículo: “me habían dicho que en este país hasta los mulos cagaban oro, pero lo único que encontré es gangrou” (hambre).

Prescindiendo ya de la motivación individual por la que viene la población haitiana a los bateyes del CEA, debe recordarse adicionalmente el eventual poder de convencimiento de la radio oficial haitiana, “Radio Nacional”. Esta, según los informantes de campo, promueve y exalta exageradamente los beneficios del corte de la caña dominicana (“se nos iban a pagar 18 dólares diarios”) en medio de la población haitiana susceptible de enrolarse en el grupo de 19,000 braceros contratados legal, o “ilegalmente” (cf. Vera 1983), por las autoridades del CEA. Es de

suponer que esta propaganda tiene una incidencia positiva en esa población (así como en futuros inmigrantes clandestinos), y que beneficia económica y políticamente al gobierno de Jean Claude Duvalier. De hecho, su interés es múltiple. Por una parte, le representa altos ingresos en dólares, recibidos de parte del CEA por la mano de obra inmigrante, según lo estipulado por el contrato firmado entre el gobierno de Haití y el CEA en 1978 (cf. Lemoine 1983: 379–388; Vera 1983: 55–56; Castor 1983: 122–125); estos mismos ingresos, actualmente millonarios*, explican los inconvenientes económicos de la inmigración clandestina para el lado haitiano. Adicionalmente, de las operaciones relacionadas con el reclutamiento, procesamiento y transporte de los braceros importados se beneficia toda una red de oficiales y funcionarios del gobierno haitiano, así como de particulares, por supuestos o reales servicios prestados a los braceros (cf. Lemoine 1983:35). Tercero, de este movimiento migratorio anual también se benefician, al regreso de los kongoses, con sus reducidos ahorros oscilantes entre 30 y 50 dólares por persona, o bien con compras que van desde radios transistores a gallos de pelea, los familiares y habitantes de sus zonas de procedencia**. Finalmente, y sin ser exhaustivos en esta enumeración, esta emigración representa “una válvula de seguridad para la crisis agraria haitiana” (Castor 1983: 123).

Todo esto no significa, obviamente, que el único beneficiado por esta migración laboral internacional sea la contraparte haitiana. Sin ser exhaustivos, cabe aquí mencionar los principales beneficios que resultan del lado dominicano. Para el gobierno dominicano, mediante el CEA, la mano de obra importada representa actualmente la posibilidad de que haya molienda y, por tanto, ulterior venta del primer producto agrícola dominicano generador de divisas. El vínculo entre cosecha y corte de la caña de azúcar, por una parte, y por la otra la mano de obra haitiana, es inescindible en el presente, a menos que literalmente se militarice la zafra azucarera dominicana. Adicionalmente, los colonos azucareros, las otras dos empresas azucareras de capital privado (Vicini y Gulf & Western) y propietarios de fincas de café, cacao, arroz y otros productos agrícolas se benefician igualmente de la inmigración haitiana, sea ésta contratada anualmente por el CEA o clandestina. Esto así, porque existe un sistema no público pero eficaz para suplir sus demandas de mano de obra en tiempo de zafra o muerto, según sea el caso, sustrayendo la población haitiana del CEA. Los participantes en esta red de tráfico, sean ellos militares, funcionarios y empleados del propio CEA, o particulares

* A. Vera (1983:55–56; cf. 126–127) señala que, por ejemplo, en 1978 el CEA pagó al gobierno haitiano US\$1,225,000.00 por 15,000 braceros; en 1979 recibió la suma de RD\$2,-761,739.91 por 16,000 braceros; y para la zafra de 1980–1981 se calcula que recibieron la suma de US\$2,900,000.00. En la zafra de 1983–1983 se contrataron 23,000 braceros.

** En 1967, el regreso de 16,300 cortadores de caña, con un promedio de ahorro de 30 dólares por persona, provocó un influjo monetario de medio millón de dólares (Castor: 124).

con relaciones establecidas en los bateyes estatales, reciben generalmente entre 9 y 20 pesos dominicanos por bracero que consigan para el demandante y pagan entre 2 y 5 pesos al suplidor o ayudante local; para los casos en los cuales el traspaso no equivale a un robo de mano de obra, sino que existen acuerdos no públicos entre el CEA y la otra parte, se ha podido confirmar confidencial pero de manera segura este procedimiento, aunque no así el monto que recibe el CEA. En otras palabras, frente al CEA, aquellos particulares tienen dos formas de proveerse de la mano de obra requerida para la zafra, valiéndose de intermediarios que les suministran subrepticamente los haitianos requeridos, o bien por medio de acuerdos no públicos entre las partes interesadas. Una tercera ventaja para proteger la inmigración haitiana es la disminución de salarios agrícolas que ella implica en las áreas cañeras, así como en las zonas alejadas que se nutren de ella principalmente en tiempo muerto, cercenando consecuentemente las posibles demandas salariales de los obreros dominicanos por simple incremento numérico de la fuerza laboral (cf. Corten, Acosta y Duarte 1981: 18, 74-75) y por el hecho de que el haitiano, documentado o no, tiene que someterse con mayor facilidad que el nativo a las condiciones y exigencias coercitivas que le impongan (ibid, 76-77).

Al hablar de la población de los bateyes, y concretamente del motivo por el cual viene al país la subpoblación haitiana, es menester no olvidar por último algunas constantes del fenómeno migratorio. Estos factores son cuatro. Primero, el desarrollo desigual entre el país que recibe y el país que provee la mano de obra. En segundo lugar, el emigrante es un trabajador sobre-explotado, pues desaparece como persona y surge como mero elemento de producción, como un recurso natural más, todo lo cual tiene lugar ocupando ciertos tipos de actividad que los nacionales no quieren desempeñar por las condiciones laborales y salariales que esas labores implican. Tercero, se crea una estrategia de maximación del capital invertido. Esta estrategia va desde la promoción de la movilidad local, para obstaculizar la obtención de beneficios de antigüedad y de promoción, pasando por el hecho de incrementar el volumen numérico de la fuerza de trabajo, para reducir el nivel promedio de los salarios y reducir gastos de servicios como son los de educación, sanidad, salud y otros, y llega hasta crear tensiones internas de orden nacional, étnico y cultural al interior de la misma fuerza laboral de manera que ésta, dividida, no resista eficientemente el orden social existente. Por último, se institucionaliza una constelación de la explotación, mediante la cual los países exportadores de mano de obra a su vez la reciben de otro país relativamente más subdesarrollado que ellos, dado que la población inmigrante ve en ellos lo que sus nacionales perciben en el país desarrollando hacia el cual van.

IV— OCUPACION

Además de los factores de edad, sexo, nacionalidad, la población de los bateyes puede distinguirse inmediata y adicionalmente según se trate de personas en edad laboral que trabajen para el CEA o no, pudiendo ser estas personas autoempleadas o asalariadas al margen del CEA.

Cuadro No. 10

POBLACION OCUPADA DURANTE LA ZAFRA,
SEGUN QUE EL LUGAR DE TRABAJO PERTENEZCA O NO AL CEA,
CLASIFICADA POR REGIONES

LUGAR DE TRABAJO	Total	%	R E G I O N E S					Este	%
			Norte	%	Sur	%			
TOTAL	1,201	100.0	482	100.0	527	100.0	192	100.0	
Pertenece al CEA	983	81.8	390	80.9	438	83.1	155	80.7	
No pertenece al CEA	218	18.2	92	19.1	89	16.9	37	19.3	

Fuente: Encuesta sobre niveles de vida de los bateyes del CEA.

A simple vista, de las 1,201 personas encuestadas, el 81.8% trabajan con el CEA, y un 18.1% independientemente aunque habitan en los bateyes del CEA (de los cuales hay un alto 72.4% de mujeres, como era de esperarse, contra un 10.3% de hombres). Esta proporción parece ser generalizable al interior de todo el CEA, ya que las diferencias regionales no son significativas. De ahí la importancia predominante del CEA como generador de fuentes de trabajo en sus dominios agrícolas; e incluso a nivel del país, ya que para la zafra de 1979-1980, por ejemplo, el número total de empleados del CEA en "faenas netamente agrícolas" fue de 22,900 (el 55.1% del total de sus empleados, es decir, 41,500 hombres/año) (cf. ONAPLAN 1983: 6, Cuadro 1). Por esas faenas agrícolas, sin embargo, tan sólo se pagaron RD\$23,109,000.00 (el 37.6% de un total de RD\$61,352,000.00) (ibid.)

No obstante estas cifras, no se debe olvidar que en un contexto de desempleo crónico y temporero, así como de exceso de mano de obra nativa potencialmente interesada en labores agrícolas, la caña no es de los productos agrícolas con mayor capacidad generadora de empleos. En efecto, de una lista de 25 cultivos distintos, la caña, capaz de generar empleo para 65 días-hombre por hectárea, es tan sólo el producto número trece de la lista (cf. ONAPLAN 1983: 71, Cuadro 25) y está su-

perada ampliamente por el tomate (125 días-hombre/hectáreas), el tabaco (102 días-hombre/hectáreas) y el arroz (80 días-hombre/hectáreas) entre otros.

Ahora bien, en las Tablas 11, 12 y 13 se encuentra ese universo laboral desglosado por sexo y nacionalidad.

Cuadro No. 11

POBLACION OCUPADA EN TIEMPO DE ZAFRA SEGUN PERTENEZCA O NO AL CEA, CLASIFICADA POR SEXO

Pertenencia	Total	o/o	Hombres	o/o	Mujeres	o/o
T O T A L	1,201	100.0	1,049	100.0	152	100.0
Pertenece	.983	81.8	941	89.7	42	27.6
No pertenece	218	18.2	108	10.3	110	72.4

Fuente: Encuesta sobre niveles de vida de los bateyes del CEA.

Ante todo, en la Tabla 12 sobresale una vez más el reducido mercado de trabajo para las mujeres; éstas constituyen solamente el 12.6% de la fuerza de trabajo empleada y sus actividades principales son la del comercio (en colmados y mercados: 44% del total de mujeres) y el servicio doméstico (13.1%). Por lo demás, el 7.2% de ellas cortan la caña y el 6.6% ayuda en el corte, principalmente en el alza de la caña!

Por su parte, el grueso de la población masculina empleada está dedicada a las faenas del corte (42.7%) y el arrimo de la caña (13.3%). El 9.4 se dedica a faenas propias de la cosecha, tales como su siembra y abono. En general, 904 personas (75.2% de las 1,201 encuestadas) están empleadas en labores estrictamente agrícolas, a diferencia de actividades de apoyo o no tales como vigías, obreros de la construcción, electricistas, mecánicos y otras; en este último contexto es culturalmente notoria la insignificancia estadística de la población dedicada a labores artesanales (1.1%), al igual que la de los profesionales técnicos (0.7%). Todo lo cual lleva a la conclusión de que el CEA no sólo es la mayor fuente de empleo en sus territorios de campo, lo cual hace que se dependa casi exclusivamente de él, sino que sus dependientes directos están dedicados esencialmente a faenas agrícolas.

Cuadro No. 12

POBLACION OCUPADA DURANTE LA ZAFRA, SEGUN LA OCUPACION
PRINCIPAL DESEMPEÑADA, POR SEXO

OCUPACIONES	Total	ϕ	Hombres	ϕ	Mujeres	ϕ
TOTAL	1,201	100.0	1,049	100.0	152	100.0
Sembrador, tapador, zanjero	89	7.4	85	8.1	4	2.6
Abonadores, aplicador yerbicida	24	2.0	24	2.3	—	—
Picadores	459	38.2	448	42.7	11	7.2
Capataz corte, jefe de tiro	39	3.3	38	3.6	1	0.7
Carretero, vagonero, cadenero	141	11.7	140	13.4	1	0.7
Grueros y remolqueros	34	2.8	34	3.2	—	—
Volteadores	26	2.2	26	2.5	—	—
Chiriperos agrícolas	4	0.3	3	0.3	1	0.7
Ayudantes en el corte caña	21	1.7	11	1.0	10	6.6
Insp. cultivo, mayordomo, superint.	24	2.0	23	2.2	1	0.7
Caballerizos, cobijadores, vaqueros	15	1.3	15	1.4	—	—
Archiv. ecet, mux, de ofic., mensajero, conserje	20	1.7	11	1.0	9	5.9
Celadores, Serenos, afines	23	1.9	22	2.1	1	0.7
Obreros de la construcción	8	0.7	6	0.6	2	1.3
Operador planta eléctrica	2	0.2	2	0.2	—	—
Actividad relacionada con cultivo	18	1.5	18	1.7	—	—
Guardafrenos, caleros, vigías, etc.	19	1.6	19	1.8	—	—
Mecánicos y engrasadores	18	1.5	18	1.7	—	—
Cabos de agua, fogonero, alimen- tador calderas	11	0.9	11	1.0	—	—
Comerciantes vendedor por menor	105	8.7	38	3.6	67	44.1
Trabajador servicio doméstico	21	1.7	1	0.1	20	13.1
Otro trabaj. de servicio	14	1.2	8	0.8	6	3.9
Artesanos	13	1.1	10	1.0	3	2.0
Obrero agrícola	11	0.9	10	1.0	1	0.7
Productor agrícola	21	1.7	19	1.8	2	1.3
Profesionales técnicos	9	0.8	—	—	9	5.9
Otras actividades	12	1.0	9	0.9	3	2.0

Fuente: Encuesta Sobre Niveles de Vida de los Bateyes del CEA.

**POBLACION OCUPADA DURANTE LA ZAFRA, SEGUN LA OCUPACION
PRINCIPAL DESEMPEÑADA, POR NACIONALIDAD**

O C U P A C I O N E S	Total	φ	R. D.	φ	Haití	φ	Otra	φ
T O T A L	1,201	100.0	749	100.0	451	100.0	1	100.0
Sembr., tapador, zanjero	89	7.4	66	8.8	23	5.1	-	-
Abonadores, aplicador, yerbicida	24	2.0	23	3.1	1	0.2	-	-
Picadores	459	38.2	180	24.0	278	61.6	1	100.0
Capataz corte y jefe de tiro	39	3.3	29	3.9	10	2.2	-	-
Carretero, vagonero y cadenero	141	11.7	85	11.3	56	12.4	-	-
Grueros y remolqueros	34	2.8	27	3.6	7	1.6	-	-
Volteadores	26	2.2	26	3.5	-	-	-	-
Chiriperos agrícolas	4	0.3	4	0.5	-	-	-	-
Ayudantes en el corte de caña	21	1.8	4	0.5	17	3.8	-	-
Espec. de cult., mayordomo, superint.	24	2.0	24	3.2	-	-	-	-
Caballerizos, cobijadores y vaqueros	15	1.2	12	1.6	3	0.7	-	-
Actv. secr. aux. de ofic. mensj. conserje	20	1.7	17	2.3	3	0.7	-	-
Veladores, serenos, afines	23	1.0	20	2.7	3	0.7	-	-
Obreros de la construcción	8	0.3	8	1.1	-	-	-	-
Operador planta eléctrica	2	0.2	2	0.3	-	-	-	-
Actividad relacionada con cultivo	18	1.5	17	2.3	1	0.2	-	-
Guardafrenos, caleros, vigías, etc.,	19	1.6	16	2.1	3	0.7	-	-
Cabos de agua, fogonero, aliment. calde.	11	0.9	9	1.2	2	0.4	-	-
Comerciantes vendedor al por menor	105	8.7	75	10.0	30	6.7	-	-
Trabajador en servicio doméstico	21	1.7	17	2.3	4	0.9	-	-
Otro trabajador de servicio	14	1.2	11	1.5	3	0.7	-	-
Artesanos	13	1.1	10	1.3	3	0.7	-	-
Obrero agrícola	11	0.9	11	1.5	-	-	-	-
Productor agrícola	21	1.7	19	2.5	2	0.4	-	-
Profesionales técnicos	9	0.8	8	1.1	1	0.2	-	-
Otras actividades	12	1.0	11	1.5	1	0.2	-	-
Mecánicos y engrasadores	18	1.5	18	2.4	-	-	-	-

Fuente: Encuesta sobre Niveles de Vida de los Bateyes del CEA.

Correlativamente, según la Tabla 13, dicha dependencia es más sentida por la población haitiana que por la dominicana. El 74% de los haitianos laboran en el corte (61.6% de 451) y arrimo (12.4%) de la caña, contra el 35.4% de los dominicanos (24% de 749 en el corte y 11.3 en el arrimo).

Significativamente, estos porcentos se invierten en lo que concierne a los puestos de mando. Efectivamente, el 100% de los 24 inspectores de cultivo, mayordomos y superintendentes de los bateyes y colonias agrícolas son dominicanos. Igualmente sucede con otros puestos de mando, aunque sean de menor jerarquía que los anteriores; el 74.3% de los 39 capataces de corte y jefes de tiro son dominicanos, el 100% de los volteadores y el 85% del personal de oficina. Tan sólo las actividades comerciales permiten a los haitianos independizarse relativamente de la autoridad patronal del CEA. El 6.6% de los 451 haitianos encuestados es comerciante, frente al 10% de los 749 dominicanos, pero del total de 105 comerciantes aquellos representan el 28.5% del total. En conclusión, lo más significativo es tener en cuenta que la estructura de mando en las fincas del CEA está en manos dominicanas. Sin embargo, en los límites de este trabajo no se puede explicitar esta estructura de poder. Se impone finalizar, por tanto, presentando la percepción nacional que se tiene acerca de los pobladores de los bateyes azucareros. Esta puede brindar un reflejo general de esta población.

V— LA HUMANIZACION DE LOS BATEYES

Hasta aquí el perfil propuesto introductoramente. El mismo presupone lo que es bien conocido, “la vida de los bateyes se ha reconocido como francamente inhumana” (Latorre 1983:14), y los salarios pagados a los hombres del azúcar “son los más bajos de la agricultura” dominicana (Ibid, 11). Condicionada por estos parámetros, la población de los bateyes significa un valor negativo para el resto del conglomerado nacional. Prueba de esto lo es el rechazo espontáneo del dominicano a las labores agrícolas del azúcar. Por aquella vida inhumana, la población dominicana en general no se integra al corte de la caña. Ahora bien, el tema de la humanización y dominicanización agrícola de la zafra azucarera oculta dos problemas esenciales en el mundo de los cañaverales; el primero es de índole nacional, el segundo de tipo comunitario.

A nivel nacional, la pregunta común a los científicos sociales puede resumirse así, ¿por qué traer al país trabajadores haitianos si los dominicanos carecen de trabajo? La misma pregunta denota ya, tanto la aparente incoherencia estructural, como el interés económico de un sector de la sociedad y de su Estado al recurrir a la importación de bra-

ceros temporarios para trabajar *justamente en la industria que es la principal fuente de empleos del país.*

Esta paradoja de 'tener' que importar mano de obra (y no especialmente calificada) pese a la gran cantidad de desempleados dominicanos, ha llamado la atención a todos los observadores. Las explicaciones que se han dado de este fenómeno son de variada índole: económicas (bajos salarios y malas condiciones de los bateyes), sociales (bajo status del picador por ser trabajo de esclavo o de haitiano), y estructurales (alta estacionalidad de este trabajo). Y en la mayoría de los casos se remontan a situaciones históricas; frente a una crisis en los precios del azúcar a fines del siglo pasado, la industria nacional importó braceros (al principio, desde las pequeñas Antillas) para abaratar el costo de la mano de obra. Los bajos salarios y malas condiciones de los bateyes alejaron a los dominicanos de tal modo que cuando vino el boom azucarero en la primera guerra mundial, la industria nacional —acostumbrada ya a la mano de obra barata acude a Haití. Esto permite continuar con bajos salarios y los cortadores dominicanos y aumenta la dependencia en mano de obra haitiana. De este modo se fueron reforzando las circunstancias estructurales, económicas e históricas en un círculo vicioso (Latorre 1983 a: Anexo 1; cf. Castillo 1978; 1981: 101 y ss; Corten, Acosta, Duarte 1981).

En el caso de la industria azucarera dominicana esto acontece mediante la importación de la mano de obra haitiana. Esta siempre se encuentra más empobrecida y explotada que la población dominicana en los cañaverales y, consecuentemente resta presión sobre la necesidad y exigencia de pagar mejor la mano de obra nacional (cf. Latorre 1980: 263; Lemoine 1983:97). La abundante y barata mano de obra haitiana ahorra, adicionalmente, las cuantiosas inversiones tecnológicas que requería la mecanización de la zafra azucarera (ibid; cf. Latorre 1983 a: 3-5; y en el Anexo I, pp. 10, 23, 32, 40, 42) y alivia así el presupuesto del Estado dominicano (Castillo 1980:291). En efecto, en 1983 el costo de la tonelada de caña puesta a vagón cosechada totalmente por medios mecánicos fue estimada en RD\$16.30-23.13, mientras que el actual sistema intermedio de corte manual y alza mecanizada cuesta RD\$13.22 la tonelada. Por otra parte, el costo de la carga mecanizada vigente en los ingenios Quisqueya, Porvenir, Santa Fe, Monte Llano y Esperanza, es casi el doble del alza manual: RD\$1.62 por tonelada, además de que este sistema sólo funciona en aquellas áreas en las que pueden operar las cargadoras, y se justificaría únicamente donde haya mayor escasez de mano de obra. El alza manual es más barata, por tanto, y genera más empleo, asegura una caña más limpia al central, y no requiere inversiones adicionales en equipos de transporte mecanizado y de recepción de la caña antes de entrar al molino (cf. Latorre 1983 a:4-5; y los Anexos I, II, III del mismo trabajo).

Ahora bien, si se puede presuponer que todo esto está debidamente documentado, entonces ¿cuál es el problema nacional debido al cual se sigue dependiendo de la mano de obra haitiana para el cultivo y corte de la caña de azúcar? En el contexto de la economía azucarera dominicana, el problema nacional desborda a los hombres del azúcar en los bateyes; en efecto, se trata de la falta de decisión política y, correlativamente, de la actual incapacidad financiera del CEA, para superar la condición infrahumana de los bateyes y las relaciones de sobreexplotación laboral en los campos de caña. Este estado de cosas, que en verdad ya es crónico, se articula consecuentemente con el factor propiamente humano.

En efecto, dadas las condiciones comunitarias existentes en los bateyes de campo del CEA, no se debe esperar una actitud de autoestima, complacencia y satisfacción por parte de los trabajadores agrícolas y pobladores en general de los bateyes. Después de todo, "uno es como bestia desde que está aquí". En cierto sentido, por consiguiente, este diálogo acerca de los haitianos es familiar en los bateyes:

"— Hay que respetarlos, sugería el hombrecito arrugado, son hombres como nosotros."

"— ¿Hombres como nosotros? Pero nosotros no cortamos la caña! NO somos esclavos!

"— Son también seres humanos".

"— No son seres humanos, son cortadores de caña!

"— ¿Y nosotros, qué es lo que somos, idiotas?"

"— Nada que se parezca a picadores de caña. Nos está llevando el diablo, pero no hasta ese punto."
(Lemoine 1983:84; cf. 147 y 237).

En medio de esta insatisfacción personal, la población residente o no en los bateyes por encima de todo valora una cosa, no ser picador de caña.

Ahora bien, una vez que configuramos todos estos elementos alrededor del factor humano, ¿en qué consiste el problema comunitario de los pobladores de los bateyes de campo del CEA?

Reside en el tiempo muerto. Si en tiempo de zafra la estructura que configura la organización social de los bateyes equivale a la lógica laboral, en tiempo muerto éste no es el caso. Por un lado, la comunidad tiende a desintegrarse por falta de su elemento integrador por excelencia, es decir, el trabajo en los campos de caña y en los chuchos. Durante este tiem-

po ocurre la repatriación de los kongoses y la emigración de Viejos, Arellanos y otros en busca de trabajo temporero en las fincas y zonas aledañas a los cañaverales. Por el otro, consecuentemente, ningún trabajador agrícola del CEA, y ningún candidato a devenirlo, puede cifrar sus esperanzas en esta empresa; esto es imposible incluso si se asumiera la hipótesis ideal de la existencia de óptimas condiciones laborales, salariales y de servicios comunitarios, porque saben perfectamente que cada año tiene seis largos meses de angustia y desempleo: es decir, de hambre, por falta incluso de quien le fíe, y de enfermedades, por falta de seguro social. Por las condiciones laborales que implican estos seis meses, por tanto, el tiempo muerto entorpece a los trabajadores. Tal como nos lo relata Florival acerca de los picadores de caña del Ingenio Barahona.

“A partir de julio se acaba la zafra y empieza la temporada muerta para la población de los bateyes, época de grandes privaciones y dificultades; temporada de hambruna de enfermedades, de venta a muy bajo precio de la fuerza de trabajo, tiempo de mendicidad, de prostitución, de robos, de asaltos y crímenes; temporadas sin ningún derecho a la seguridad social. Una fracción minoritaria de la población de los bateyes, por diversas razones, permanece allí. La mayoría va hacia los montes en busca de empleos en las granjas privadas. Caminando con dificultad, con el morral al hombro, bañado en sudor, trepando senderos abruptos que cruzan el campo, llega donde podrá venderse a un nuevo tipo de explotador: los grandes terratenientes. La vida será tan dura y amarga en estas granjas como en los bateyes, pero no tienen otra alternativa y tratan de sobrevivir durante la temporada muerta, en espera de la supuesta bonificación de noviembre y la apertura de la zafra en diciembre” (1983:146).

El más grave problema inherente al tiempo muerto, por consiguiente, es el desempleo y la consecuente falta de elemento integrador en los bateyes. En este contexto, el problema comunitario consiste en la profunda angustia y desamparo en que quedan sumidos los hombres del azúcar, tanto los que consiguen echar algunos días por ajuste en el cultivo de la caña, como los que quedan desocupados y los que tienen que emigrar en busca de trabajo agrícola o en la construcción.

Por consiguiente, los dos problemas ya presentados están en la base de, y sirven de escollo a cualquier intento razonable por humanizar y dominicanizar las faenas agrícolas de la caña de azúcar. La medida de credibilidad de cualquier plan dirigido a dicha humanización y dominicanización es el esfuerzo invertido en la superación de ambos problemas,

con su consecuente alza de los niveles de vida de la población de los bateyes. Sin dicha superación la actual población cañera se perpetuará al margen del desarrollo nacional, ajena a su propio destino, reclusa en bateyes cuya forma social es heredera de las antiguas plantaciones agrícolas y presagia futuras comunidades análogas a las actuales comunidades azucareras.

BIBLIOGRAFIA

- Acosta, Mercedes : "Azúcar e inmigración haitiana", en A. Corten, C. M. Vila, M. Acosta, I. Duarte: *Azúcar y política en la República Dominicana*, Santo Domingo, Ediciones de Taller 1981: 115-154.
- Benoist, Jean : "La organización social en las Antillas", en M. Moreno Fragnals (ed.): *Africa en América Latina*, México, Siglo XXI-UNESCO, 1977: 77-102.
- Castillo, José del : *Ensayos de Sociología Dominicana*, Santo Domingo, Ediciones Siboney, 1981.
- Castor, Susy : *Migración y relaciones internacionales (El caso haitiano-dominicano)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- Corten, Andrés; C.M. Vilas, M. Acosta, I. Duarte : *Azúcar y Política en la República Dominicana*, Santo Domingo, Ediciones de Taller, 1981.
- Ferrán, Fernando : "La familia nuclear de la sub-cultura de la pobreza dominicana", en *Estudios Sociales*, año III, número 3, 1974: 137-185.
- Florival, Serge : "Los Picadores haitianos en los bateyes de Barahona", en S. Castor: *Migración y relaciones internacionales (El caso haitiano-dominicano)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983: 133-157.
- Latorre, Eduardo et alii : *Propuesta para la dominicanización de la zafra azucarera*, Santo Domingo, Documento inédito del CEA, 1983.
- Lemoine, Maurice : *Azúcar Amargo*, Santo Domingo, Ediciones Cepae, 1983.
- Veras, Ramón A. : *Inmigración, haitianos, esclavitud*, Santo Domingo, Ediciones de Taller, 1983.
- Wolf, Eric : *Peasants*, New Jersey, Prentice-Hall, 1966.